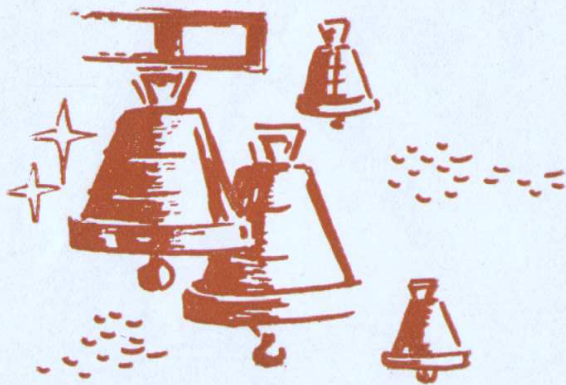


ANTORCHA

SEMINARIO DIOCESANO * PALMA DE MALLORCA

ÓRGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES



Angelus

desitgen besar la mística estrella.
Com ecos fidels llavors ja saluden
la llar dels padrins i fins en el camp
arriba la veu del pagès volguda:
L'antic segador se detura i resa.
Quin és ton poder, Angelus vibrant?
Saludes també la tarda que mor?
O vols que la nit comenci cantant
Salut, Maria, salut.

I

El dia s'adorm. La nit traidora
encisa la llum que a ponent s'allunya;
l'aucell, la font, dintre la vall obscura
contemplen del cel la forçada lluita.
Ai tardor que mors! De tu només queda
l'estel del capvespre, darrer llambreg,
tremolós i blau, de la llum primera;
mes sembles així de sublim bellesa:
foc tenen tos ulls, són de rosa els llavis,
tenyit tens de sang ton ample mantell
digne del guerrer que lluita amb mans àgils.
Amunt, tardor, no caiguis.

II

És l'hora solemne: perduts els sons
del vell campanar contents aletegen
sota la blavor: pareix que els seus vols

III

Retornen a casa. Fint la feina
del jorn tan pesat: Cors d'homes humils
contemplen rient l'hora de l'estrella:
l'estimen ja tant, els és tan volguda!
S'acosta la nit. Consirosa i tendra
s'aixeca la veu d'augusta salmodia:
remors llunyanes de carros feixucs
duen el compàs com timbals de glòria.
I prop del camí l'aucell de la coma
cantant sos amors, alegre el qui passa.
No te'n vagis, tarda, queda't, retorna.
Sona, campana, sona.

D. MATEU CONTI
(C. VI.)

ANTORCHA

Redacción y Administración: SEMINARIO NUEVO (EL VIVERO) - Palma de Mallorca, septiembre de 1959.

NÚMERO 6 CONTIENE

Vacaciones, 1.-El santo Cura de Ars, 2.-Sentir con el débil, 3.-In memoriam, 4.-Rezaremos juntos, 5.-Un curso en la Ciudad Eterna, 6.-5 preguntas al P. Arcusa, S. J., 7.-Campamento... Campamento..., 8-9.-12 años de formación, 10.-Medio siglo al frente de un mismo rebaño, 11.-Yo he visto una procesión, 12.-Sr. Don..., 13.-LXXV Aniversari: ¡¡Lluc!!!, 14.-La Patrona, 15.-Seminario Menor, 16.

Dibujan: G. Fidal y J. Fives - Confeccionan: A. Pol, J. Fito, A. Pericás y J. Cabrinetti.
Administran: B. Pou, B. Suau y J. Tomás.

Imprime: Mossèn Alcover. Calatrava, 68. DEPÓSITO LEGAL: P. M. 352.-1958

VACACIONES

Impetu en el cauce. La fotografía es elocuente. Buscá-
bamos un símbolo. Llegó.

ANTORCHA es nuestra: rumor de agua joven, con
cantos al fondo, sin rodar aún, pero en ruta, hacia el mar:
Dios, almas, almas en Dios.

El contorno es equilibrio. Equilibrio en el cauce, en la
vida del margen, en la tierra, fundamento de nuestro ir.
Elegimos ser vida. Corremos el riesgo. Contamos con la
dureza de las piedras. Nos espera el mar: Todo lo demás
es adjetivo, circunstancia secundaria. Estamos yendo: Dejád
que en el cauce cante el agua viva.

Nuestra canción es plural. Quisimos para el número
estival un «leit-motiv» apropiado: vacaciones. Mas, no
quisimos estanques. La portada lleva nuestro acento. Elegi-
mos —decíamos— ser vida, ímpetu de aguas jóvenes,
traspasadas de rumores íntimos, ilusionados —¡oh, Dios
bueno, que te dignas ungir nuestro barro y nos haces
Cristos vivos en esta tierra de promesa!— vida abundante
—cuerpo y alma— en cauce, siempre, siempre, sin tregua,
con variedad en las riberas —circunstancias— hasta Dios,
que es el fin, lo definitivo.

Vacaciones como «leit-motiv» en nuestra ANTORCHA
de verano. Plural nuestra canción. Y unos hablarán de las
fiestas patronales, otros nos contarán la alegría de una
primera experiencia apostólica con los muchachos del
Campamento. No faltará en nuestro número la voz de
nuestros avanzados, —estar cerca de Pedro siempre será
para nosotros estar en avanzadilla—, los de Roma.

ANTORCHA: rumor de agua joven, en ruta, en cauce
—notad la insistencia: la Sda. Congregación ha hablado
hace poco —«en cauce», rodando cantos —juventud y otras
cosas— hacia Dios, con, en, por, como Cristo.

Nuestras vacaciones no son, no pueden ser, recodo de
aguas muertas. Necesidad ontológica la nuestra: ser santos.
Configuración con Cristo, día tras día, sin tregua, en curso
y en estío, a toda hora...

Quizá se comprenda ahora mejor lo que nos dijo
—queriendo o sin querer— una simple, una bella fotografía
de portada.

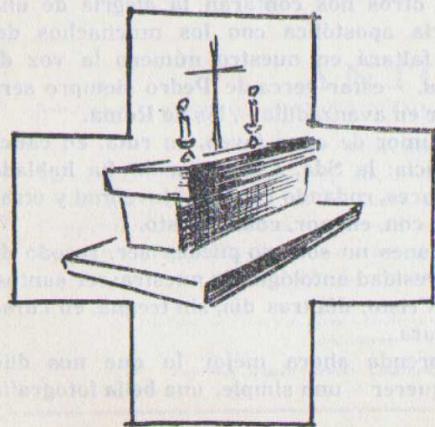
editorial

El santo Cura de Ars

Son muchos los artículos y estudios que van apareciendo este año en torno a la figura de San Juan María Vianney, Cura de Ars, con motivo de la celebración del centenario de su muerte.

En una época como la nuestra, empeñada en hacer resaltar el tema «sacerdotal», importa mucho detenernos de vez en cuando y definir claramente la exacta fisonomía del sacerdote, tarea no siempre fácil y atinada. De ahí la oportunidad de este año centenario y esta serie de comentarios que proyectan luz y ayuda a formar criterio sobre cuál es la verdadera faz del sacerdote.

Hemos visto con frecuencia, cómo se le exige al sacerdote una postura más contemporizadora; se le pide que rompa con los moldes clásicos y se desentienda un tanto de su ambiente clerical. El sacerdote es un signo de contradicción, un despertador de las conciencias dormidas y rezagadas. Pero su realidad es de una importancia tal, que no se puede prescindir de él. Por eso, más que alejarlo, interesa acercarlo a los criterios humanos, rebajarlo hasta hacerlo más seglar y



Una lección de perenne actualidad

menos sacerdote. El Papa ha advertido el peligro y ha puntualizado: «El pueblo cristiano quiere aún y querrá siempre al sacerdote digno, espiritual, amable y santo. Desgraciadamente el polvo de la mundanidad parece confundirlo y envolverlo todo. Pero la exigencia de la dignidad eclesiástica permanece intacta en la opinión general, en la intimidad más recóndita de los corazones y hasta en los mismos niños».

A nosotros, futuros sacerdotes, no nos queda sino mirar y contemplar más que oír al Santo Cura de Ars. El supo vivir su sacerdocio más que definirlo. Lo que de él hemos de aprender es su gran lección de vida interior, de vida de parroquia, de vida de entrega, de vida de verdadero sacerdote, que es la solución de todos los problemas que se nos puedan presentar.

Hay que aprender la lección. Al quehacer cotidiano, duro y monótono hay que unir una gran dosis de tenacidad y paciencia, un corazón inmenso lleno de amor de Dios y una auténtica santidad, convencidos de que sólo en eso se podrá encontrar una satisfacción interior a la vez que nos acercaremos más al modelo humano de nuestro sacerdocio, que este año, de una manera especial, nos propone la Iglesia.

JAIME CONTI

SENTIR

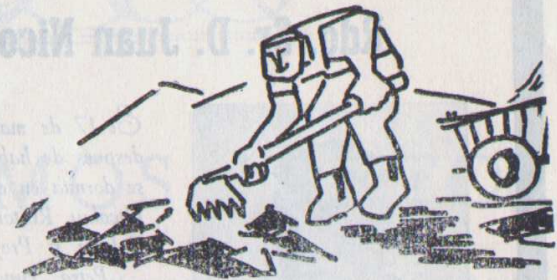
Desde que los Rdmos. Metropolitanos Españoles lanzaron la consigna de «Sentir con el débil», todas las revistas y periódicos nacionales han ido secundando generosamente esta sabia resolución de nuestra Jerarquía.

ANTORCHA no puede estar ausente. Queremos contribuir al llamamiento de la Iglesia. Queremos poner nuestro humilde grano de arena en este magno edificio de Caridad que nuestra Acción Católica Española va a construir durante el bienio 1959-1960.

Los que ya son sacerdotes y los que nos vamos preparando para tan delicada misión, tenemos que estar perpetuamente inclinados sobre el débil. Y si así no lo hacemos, renegamos de las más puras galas de nuestro sacerdocio; de la más preciosa herencia de Caridad y de defensa del pobre, que es uno de los más bellos florones de la Iglesia Católica.

El drama mundial del hambre. Los países subdesarrollados. El drama mundial de la emigración. El suicidio. El divorcio. Los pueblos infieles. El drama de los prófugos y refugiados. El analfabetismo, etc., etc., son títulos bastante claros para darnos a conocer esa inmensa multitud de débiles físicos, económicos, morales y culturales, existentes, hoy día, en todas las partes del mundo.

Solamente voy a citar algunas cifras globales: 700 millones de personas en el mundo mayores de quince años no saben leer ni escribir; 40 millones de seres humanos buscan patria y hogar;



con el débil

150 millones viven desplazados desde el año 1900 a causa de los terribles conflictos mundiales; 1.500 millones de hombres viven actualmente en el pauperismo; el 60 % de la humanidad no tiene techo bajo el que cobijarse; de cada 4 niños, 3 están infraalimentados, y así sucesivamente....

El panorama es triste y estremecedor, miles de millones de débiles dirigen su mirada angustiada hacia la Iglesia, único puerto de salvación. «La hoz y el martillo» les ha engañado; les prometían un paraíso en la tierra y no han hecho más que atropellar sus más legítimos derechos. Los países que hacían gala de llamarse democráticos y socialistas les han defraudado.

Ahora, la esperanza de estos pobres desheredados es la Iglesia, su Madre, Ella es la única que les puede ofrecer lo indispensable para todo ser humano: Una iglesia para rezar, una casa para amar, una fábrica para trabajar, una escuela para aprender y un hospital para curar.

JUAN BESTARD COMAS

(C. VII)

IN MEMORIAM

Rdo. Sr. D. Juan Nicolau Riutort



El 17 de mayo, festividad de Pentecostés, después de haber celebrado la Santa Misa, se dormía en el Señor el Rdo. Sr. D. Juan Nicolau Riutort, Cura-Ecónomo de Santa Eulalia y Profesor de nuestro Seminario.

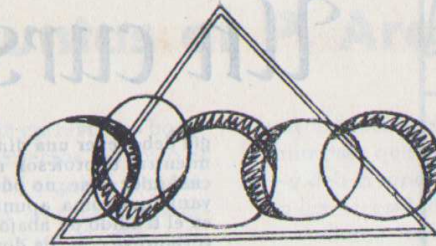
Petra, cuna de Fray Junipero Serra, le había visto nacer el 19 de diciembre de 1893. Ingresa en nuestro Seminario Conciliar de San Pedro a los 14 años y es ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1917. Posteriormente se licencia en Teología en la Universidad Pontificia de Valencia.

Transcurrido un año en la Vicaría de Biniamar, vuelve a nuestro Seminario como profesor de Latin y Geometría y desde ese año 1918 hasta la fecha de su muerte su vida corre parejas con la del Seminario. En 1922 es nombrado Catedrático de Teología y en 1939 Ecónomo de Santa Eulalia. A partir de esa fecha va alternando sus clases en el Seminario con las preocupaciones propias de tal cargo. Así lo encontramos y así el Señor nos lo arrebató.

Al recordar a D. Juan, vendrán siempre a nuestra memoria las facetas típicas del buen sacerdote mallorquín, sublimadas y elevadas a un alto grado. Profesaba un profundo amor y sentida veneración a la Cátedra de Pedro y en especial a S. Pío X, a quien de niño tuvo la suerte de visitar. Estaba imbuido de un acendrado sentido de la obediencia a sus superiores, que procuró siempre inculcar a sus discípulos. Su palabra fue sosegada y escueta, su juicio en la resolución de dificultades era claro y equilibrado, no dejándose nunca llevar sino por una suma rectitud y prudencia. Sencillo y afable con todos. Coronaban esas cualidades una bondad y anchura de corazón que atraían a cuantos le trataban.

Dios le recompense en abundancia cuanto, durante esos 40 años, ya en el orden intelectual, ya en el orden material, hizo por su Seminario y por sus seminaristas.

MIGUEL LLADÓ
(C. XI)



REZAREMOS JUNTOS

SUCEDIÓ durante el primer período de estas vacaciones estivales. Las fiestas patronales estaban a la vuelta de la esquina y el «Tour» de Francia flotaba en el ambiente. Estaba paseando con los chicos de Lluch cuando de repente me encontré con un grupo de jóvenes.

—«¿Sabes, Jaime, que Bahamontes es ya líder absoluto de la Vuelta?»

El grupo se fue engrosando paulatinamente. Hablamos de Bahamontes y de otras cosas. Cuando ya nos despedíamos se me acercó Antonio.

—«Toma. Rezo esto por ti y por los "blauets" de mi pueblo. Reza tú también. Rezaremos juntos...»

Quedé sorprendido. Todo había sido tan inesperado... Después me enteré que sí, que Antonio era de pocas palabras, que lo hacía todo así inesperada, brusca-mente. Jamás hubiera sospechado que aquella conversación que había empezado por Bahamontes...

Mientras Antonio se iba rápidamente hacia su casa empecé a leer su oración. Su caligrafía era difícil. Apenas me enteré, a primera vista, del contenido: La leí de nuevo en casa:

«Vengo, Señor, a rogarte por los seminaristas de mi pueblo.
Haz que sean, que sigan siendo tus testigos.

Porque tú sigues teniendo necesidad de bocas que Te recen.
De manos que tracen el signo de tu cruz.

Tienes necesidad todavía... porque el mundo está todavía
cargado de los vientos de la tentación.

Y hay muchos, Señor, que no encuentran el sendero del
retorno.

Que sean ellos las antorchas que los iluminen.

Que sean los guías que les acompañen en la noche oscura.
Confíales, Señor, palabras sacerdotales.

Son tus hijos predilectos. Ayúdales para que sean siempre
tus cruzados.

Tú los has bendecido. Haz que sean ellos una bendición».

No pude enterarme del autor de la oración. Pero no importa. Antonio sigue rezándola. También la he rezado yo en muchas tardes veraniegas ahitas de sol. Y la he rezado pensando en los «blauets» y en los seminaristas de mi pueblo: Rafael, Francisco, Juan, Guillermo... Y en los seminaristas de Mallorca y del mundo entero.

La he rezado y la seguiré rezando. ¿Quieres, lector, que la recemos juntos?

JAIME BARCELÓ (C. IX)



Un curso en

gía debe tener una dimensión eclesial, pues mientras el profesor nos acerca a la Luz en cualquier clase, no puede uno olvidarse del yanki que toma apuntes desesperadamente en el tendido de abajo o del trapense ecuatoriano que se ha dormido apaciblemente en el pupitre de al lado. Asimilar el espíritu de Roma palpando la ciudad misma, espiándola en sus piedras y su historia, ya le dé por hablar de emperadores y vestales, de papas que embellecían sus palacios con los mejores pinceles o del «duce» que creía en un imperio nuevo y renovaba Italia.

Claro que al poner el pie en el Vaticano hay que cambiar de tono. Es preciso quitar con más cuidado el polvo de las gafas e ir repasando lentamente todos los rincones. Señalar con el dedo y decir: «Esta es la ventana del Papa», sin vergüenza de que os tiemble la mano. Allí sí, allí hay que mirar y callar y estarse quieto dejando que penetre Cristo, que penetren las palabras del Credo: La Iglesia, una, santa, católica, apostólica (añadiendo con cierto temblor: y romana). Pocas cosas impresionan tanto como una ceremonia papal en la Basílica Vaticana; si la liturgia es una anticipación real de la vida que llevará la Iglesia en el cielo, cuando está presidida por el Vicario de Cristo la anticipación se hace ya tan tensa que se espera que se abra el misterio de un momento a otro.

Y si este Vicario de Cristo se llama Juan XXIII, como así ha venido llamándose para mí, con su figura concreta y afable, durante estos nueve meses pasados en Roma, entonces sí no se alegra con toda la Iglesia de que Cristo haya formado su cuerpo a base de hombres: entonces uno se alegra de ser hombre junto a un ejemplo así de humanidad y ancha comprensión.

B. FORTEZA PUJOL

LA canción dice así:

*E poi, tutto un colpo ti trovi
Fontana di Trevi
tutta é per te.*

Pero la letra para el que se dirige a estudiar a la ciudad del Papa podría cambiarse diciendo que de improvviso se encuentra con que ROMA es toda para él. Más de una vez, contemplando la Ciudad desde el Cupulone del Vaticano, mientras el Tíber hace surgir historia en sus orillas y las colinas y los parques y las largas calles se extienden implacablemente, le penetra a uno la sensación de que Roma es toda para él, de que basta aspirar lentamente el aire para quedarse impregnado de foros y catacumbas, de sol y de agua, de Pedro y de Pablo.

Después, a través del curso o de los cursos que Dios quiera allí regalarnos, sólo se tratará de ir asimilando lentamente esta tremenda inspiración. Asimilarla en el Colegio, en donde crecen en teología y en gracia las diócesis españolas juntas; donde el vivir se hace de veras convivir entre un compañerismo sin retóricas y el sacerdocio que nos cerca. Asimilarla en la Universidad aprendiendo prácticamente que la teolo-

la
Ciudad
Eterna



5 preguntas al P. Arcusa, S. J.

¡Ésta sí que fue una entrevista a bocajarro! «Un atraco perfecto», confesó el mismo P. Arcusa. «Ni siquiera he tenido tiempo de saltar por la ventana! Pero, ¿que quién es el P. Eduardo Arcusa, S. J.?»

Nosotros le conocimos a través de las dos interesantísimas conferencias que nos dio en el Seminario sobre los problemas de la Iglesia en América. Él conoce ese Continente desde...

—...el año 1949, que nos llamaron a los jesuitas desde la Argentina. Fui el primero en volar hacia aquellas tierras, en plan de dar misiones y sólo por un año. Mas el Nuncio me consagró al apostolado entre los universitarios.

—¿En qué otras naciones ha trabajado?

—He permanecido tres años en Bolivia y dos en Estados Unidos. Estuve además tres veces en el Brasil, cinco o seis en el Salvador. También en Perú, Chile, Venezuela, Colombia, Uruguay...

—¿Cómo debemos mirar a América los seminaristas?

—América es un campo magnífico. No se le considera como país de misión. Pero en realidad hay obispos residenciales en peores circunstancias

que algunas misiones africanas. El seminarista que tenga espíritu misional —y deben tenerlo todos— ha de pensar en las necesidades de América.

—¿Cómo han de prepararse los que quieren ir?

—Como los otros, pero con más intensidad, pues tendrán que superar mayores peligros, habrán de resolver casos sin previa consulta, no podrán disponer de muchísimos medios que en Mallorca tendrían al alcance de la mano.

Y eso que ustedes no tienen tan acentuado el problema de la soledad, pues van a trabajar en equipo.

—A los que van a quedarse aquí, ¿qué les aconseja?

—Que conozcan y se preocupen por los problemas del catolicismo en América. Y que recen mucho por una adecuada solución de los mismos.

—¿Algo para todos en general?

—Deseo que mis queridos seminaristas mallorquines recuerden siempre las palabras de Lacordaire:

«Enseñar y perdonar, consolar y bendecir siempre. ¡Dios mío, qué vida!

Es la tuya, oh sacerdote de Cristo».

Así se prepararán mejor para alcanzar un día este ideal.

—Las recordaremos, Padre.

Las diapositivas del Seminario recorren Mallorca

Desde su presentación oficial al público en febrero del corriente año, las Diapositivas en color del Seminario se han proyectado ya más de 70 veces en distintos locales de la Isla, contribuyendo de una manera eficaz y agradable a difundir el conocimiento de esa Gran Obra en su aspecto materia —edificio— y vital —vida y actividades de los seminaristas.

Dicha colección, integrada por 127 Diapositivas, continúa estando a disposición de cuantas Parroquias, Colegios o Entidades la soliciten. Para ello diríjense al M. I. Sr. Rector del Seminario.

CAMPAMENTO · CAMPAMENTO · CAMPAMENTO · CAMPA

En los maravillosos pinares de La Victoria se organizan anualmente los Campamentos de Juventudes. Y ahí están, sin falta, varios seminaristas teólogos colaborando con el «Pater» en la dirección espiritual de los acampados.

Hogano han asistido los siguientes seminaristas: Al primer turno: Juan Nicolau, Antonio Pol, Antonio Alzamora y Bartolomé Bennassar. Al segundo turno: Miguel Lladó, Antonio Ferrer, Juan Bestard y Manuel Haro. Dos de ellos ofrecen en esta página algunas impresiones sobre tema tan sugestivo como es el Campamento.

¡Padre!...

UN profundo silencio se pasea sobre las cuarenta tiendas de lona. Aún duermen los trescientos jóvenes en el campamento juvenil de la Victoria. El seminarista está ya contemplando el mar, el cielo y el nuevo día que dentro de unos minutos va a empezar. De su actuación y contacto con los acampados depende, en parte, que esos mozos vivan un día feliz con Dios y con sus compañeros.

—Las siete —¡Campamento! ¡Diana! Salgan de las tiendas y den la novedad.

En unos segundos la ciudad de lona ha recobrado su vida, su alegría. Se aleja el silencio y va a esconderse entre los pinos y las rocas.

No volverá hasta la noche siguiente.

Unos minutos de ejercicios físicos para quitarse el sueño... ¡a lavarse!

Después arreglarán la tienda, doblan las colchonetas y mantas. Mientras tanto el seminarista ya ha entablado conversación con ellos. Da los buenos días a aquellas caritas, que no pueden disimular su sueño. Les prepara para la Misa de campaña, que es totalmente voluntaria. A los que han de comulgar, les dirige las mejores palabras de aliento: «Cuando le tengáis en vuestro corazón, decidle que le amáis, pero que queréis amarle aún mucho más...»

Y surgen las dificultades:

—Pater: He chupado chicle. ¿Puedo comulgar?

—Pater: Al lavarme los dientes he tragado pasta.

—Pater: Hice... Pater...

Así empieza la convivencia.

Durará todo el día y habrá que solucionar estos pequeños problemas que la vida de campamento trae consigo:



—Pater: ¿Quiere repartirnos el flan?

—Pater: He perdido la toalla.

—Pater: ¿Quiere ayudarnos a hacernos el reglamento de escuadra?

—Pater: ¿Cuál es la consigna?

—Pater: Nos cuente un chiste.

Y durante todo el día, con la alegría en su pecho, derramando montones de confianza, haciéndose todo, para conquistarlos a todos, de tal manera que no haya ningún joven que tenga inconveniente en charlar un rato con el seminarista.

—Hola, Juanito, ¿quieres fruta?

—Gracias, Pater. Hoy me he comido dos raciones.

—¿Qué te parece, Juan? Eso está mal hecho, te apoderaste de algo que no era tuyo.

—Sí, pero sólo eran dos peras.

—Conforme. No quieras formarte estos hábitos, que hoy serán cosas pequeñas y mañana, mayores. Tú sabes que siempre se empieza por poco y luego...

—Sí, pero una broma se puede hacer.

—Pero es una broma sin terminar: sólo lo sabes tú que es una broma y lo debe saber alguien más.

—Mire, yo le aseguro que es una broma y esta noche yo daré mi fruta al compañero y le diré que este mediodía no comió, porque me la comí yo.

Y como las pegas de este relato histórico, muchos otros ha tenido que ir solucionando el seminarista a estos

chavales que poseen un gran corazón abierto a quien ven que sólo está allí para su bien espiritual y que les ayuda en todo sin interés alguno, que la formación de sus espíritus como preparación para un futuro apostolado no muy lejano en uno de los bolsillos del bolsillo de Dios. —PATER H.

Experiencias de un novato

Llegó por fin el día 27 de junio tan suspirado y al mismo tiempo tan temido: era la primera vez que el novato iba al Campamento. ¿Qué será el Campamento? ¿Cómo tendrá la cara el jefe? ¿Cómo serán los muchachos? ¿Es cierto que allí uno puede decir de verdad: Todos me llaman padre? ¿Y las charlas, qué? Esas y tantas otras preguntas tontas que se le ocurrieron a aquella cabeza de chorlito...

Lo cierto es que pasó los días de Campamento estupendamente bien y al final de ellas ya sabía muchas cosas que antes ni ocurrencias se le habían antojado. Ya sabía qué era una centuria, y una falange y un izar banderas y un arriarlas, y de cuántos muchachos se componía una escuadra.

Ya había aprendido lo que significaba jefe de servicios técnicos, y proveedores, como también aprendió que para que a uno no le pinten la cara durante la noche lo más conveniente es no dormir y asistir con los demás al «paso del Ecuador». ¿Paso del Ecuador? Sí, pero eso es lo único que el pobre no ha aclarado del todo; sospecha que es algo así como un festín de Baltasar. Bueno; pero eso es una excepción. Ustedes se podrán reír del novato, pero sea lo que sea, la verdad es que aquel novato de hace un mes se ha convertido en un veterano de marca registrada. Sobre todo en esto de los chicos. Hay que ver el cambio de ese «padre». Nunca le habían visto en su pueblo hacer una caricia a los niños que pasaban junto a él. Y ahora es él mismo el que los busca porque quiere conocerlos y tratarlos, y estudiar así la psicología del niño; no se espanten ustedes, que en sus años de filosofía fue un chico aplicado. Me dijo un día ese ex-novato que había descubierto un tesoro inmenso en el alma del niño. Se dio cuenta del valor que tiene un crío de 5, 7 ó 9 años: Es una mina que necesita explotarse. Tal vez tenga razón nuestro «padre» seminarista.

Además me dijo que se había hecho amigo de la música y más especialmente de las canciones, por haberse hecho precisamente amigo de los niños.

Hay que ver cómo acierta ese novato.

Si algún día vais por las calles de su pueblo y tropezáis con algún grupito de niños no será extraño que oigáis de ellos canciones como esas: «A nosotros, pobres estudiantes, nos van ha hacer un barquito de vela para vivir en el fondo del mar porque ya no se puede vivir en la tierra». Son las canciones que les enseña el novato en sus excursiones y que él aprendió en el Campamento.

A los chicos les gusta mucho eso de las excursiones. Y él disfruta en entrenarse en el apostolado juvenil. Cuando van los chicos a la iglesia para enseñarles a hacer la visita a Jesús, él se cree ser un D. Bosco, y al hablar junto al Sagrario se dedica a sí mismo algún pensamientillo de vanagloria.

Pero parece que habla sinceramente y que disfruta.

Se lo perdonamos por ser novato.

A. ALZAMORA
(C. XI)



MENTO · CAMPAMENTO · CAMPAMENTO · CAMPAMENTO

12 años de formación

Hay muchos momentos libres en estas convivencias. Aprovechando uno de ellos no ha sido difícil reunirnos con los del último curso, los que ahora nos dejan para, en Octubre, empezar en firme su ministerio en el Convictorio.

La conversación ha sido sencilla, sin complicaciones, fruto del temperamento de estos muchachos, que ya están ardiendo al futuro calor del contacto con las almas.

Nueve condiscípulos integran el curso. Tres de ellos, colegiales de la Sapiencia y uno, debido a su edad, —¿verdad, Don Jorge?— ya cantó Misa en la pasada Navidad.

—¿Cómo llegó a colarse en este curso, señor Truyols?

—Decidido a ser sacerdote, ingresé en el Colegio Mayor de Santiago, hoy del Salvador, de Salamanca. Pero el crudo invierno salmantino me obligó a volver a Mallorca, «clima ideal», como pregonan por ahí...

—Y claro, a nosotros, intervino Moranta, nos cupo la suerte de acogerlo como condiscípulo.

—A propósito, ¿cuántos integrabais el curso al comenzar la carrera?

Manuel Miró, amigo de las estadísticas, contesta:

—Aquel lejano 1947, ingresaron 45 muchachos. Pero al correr de los años no hemos quedado más que nueve «supervivientes».

—¿Una característica de vuestro curso?

—¡Uff!, responde Conti, maestro de capilla. Correr, correr, y correr. Un continuo zig-zag. Fíjate: antiguo seminario; Socorro, 86 jaquel Seminario Menor provisional, otra vez al antiguo Seminario, hasta tercero de filosofía. Este curso lo estudiamos en el nuevo Seminario, para volver otro año al entrañable edificio de la Calatrava...

—Y que por cierto fue decisivo en la cimentación de nuestros estudios teológicos, afirma Gabriel Ramis.

—En segundo de Teología, continúa Conti, nos instalamos definitivamente en el nuevo edificio.

—¿Las impresiones más gratas de vuestra última etapa?

—Indudablemente, las Ordenes Sagradas, contestan a coro.

—¿Qué perspectivas tenéis del Sacerdado a cuatro meses vista?

Las respuestas llueven cálidas y sinceras. En todas ellas brilla la ilusión por entregarse al apostolado directo con las almas. Al llegar la hora de concretar sus aficiones apostólicas, también dieron rienda suelta a su entusiasmo. La Pastoral litúrgica, la catequesis organizada, los coros parroquiales, el apostolado entre los obreros y la juventud... encontrarán en esos nuevos muchachos ardientes trabajadores, cuya eficacia, fecundada con el incremento divino, redundará en bien de la Iglesia.

—Y mirando al pasado, ¿qué sentimientos afloran en vosotros?

En nombre de todos, Moranta, asume la palabra:

—Ahora que miramos la carrera desde la meta, predominan los sentimientos de gratitud hacia cuantos han contribuido a nuestra formación integral; sentimientos de alegría por tocar ya con la mano el ideal de nuestra vida y al mismo tiempo cierta sombra de tristeza por dejar algo tan querido como los hermanos con quienes hemos convivido por largos años.

—En nosotros también empiezan a brotar esos mismos sentimientos. Y además santa envidia al veros internar ya en la viña del Señor. No nos despedimos sino con un ¡Hasta Pronto! apostólico y estusiasta.

R-n

Medio siglo al frente del mismo rebaño

Domingo, 3 de Junio. Un pueblo aclama calurosamente a su párroco, tras una larga vida de pastoreo.

Son Sardina está llameando. Arden demasiado los corazones, para ocultar su llama bajo la ceniza de la ingratitud e indiferencia. Párroco e hijos revivirán en unas horas intensas su vida familiar de 50 años. Y claro, lo natural es que, al meter tanta vida en tan poco tiempo, irrumpa al exterior y se traduzca en manifestaciones públicas.

La celebración de las Bodas de Oro parroquiales del Párroco de Son Sardina van adquiriendo un tono popular. Mas se presenta algo extraño para un mundo como el nuestro, de tanto ruido y manifestación personalitaria.

La primera y única dificultad con que se tropieza es la oposición personal del Párroco. Aunque al fin, acaba por no preocupar. Sabemos que estos hombres son de una humildad profundísima y que también la actitud inicial de Cristo... y del Cura de Ars hubiera sido idéntica.

Pero cuando la multitud se amotina y son pueblos y autoridades los que unánimes lo llevan entre manos...

Y aguardó. No iba a extinguir ahora el fuego que tanto le costó prender en el corazón de su pueblo. Propagose... Se adornan las calles y Son Sardina viste su traje de fiesta. Lo que le distingue de las otras fiestas es el calor, el entusiasmo. ¡Alegría y amor, que brotan de lo más recóndito del alma!

Y llega el día conmemorativo. Tres de Junio. Por la mañana los hijos acompañan al Padre y se llegan al altar de Dios. ¡La misa! Altar y misa, el mejor sitio y momento, ahí en la tierra, para homenajear una vida de entrega, sacrificio, amor.

Mas la vista de la multitud que te asiste remueve tu alma y saca a flote recuerdos e impresiones cincuentenarias. Y piensas en aquella tu primera misa, ahí en este mismo altar. Estabais El y tú solos. Si alguien os asistía era la frialdad, la indiferencia y hasta el odio... de los que no estaban. Para ellos era el hombre vestido de negro,

que no había por qué haberte metido entre ellos, en la ruta tortuosa de su vida. ¡Sobrabas!

Pero ahí te quería Cristo, para sal y luz de todos. Empezaste ofreciéndote con El al Padre ¡lo que de momento importaba! Y con tu vida de oración y amor ibas socavando el grueso y terrible muro que os separaba. Y que al fin se derrumbaría. Lo sabías: tus armas eran las de Cristo. Y El venció.

Fueron momentos de emoción intensa estos los de la misa. Panegírico. Besamanos. Con mirada penetrante y amorosa ibas reconociendo a los tuyos, uno a uno. Te besaban las manos «callosas a lo divino», mas tú habías ya estampado en sus almas el beso de la gracia divina.

Fueron momentos de emoción intensa estos los de la misa. Panegírico. Besamanos. Con mirada penetrante y amorosa ibas reconociendo a los tuyos, uno a uno. Te besaban las manos «callosas a lo divino», mas tú habías ya estampado en sus almas el beso de la gracia divina.

¡Cómo oías, tras sus enhorabuena, el eco de la Enhorabuena de Dios!

Esta tuvo su resonancia en la persona del Sr. Obispo. ¿Qué significan, pues, aquel beso y abrazo entre los dos, sino el «Euge, serve bone et fidelis»? Así da Dios su Enhorabuena.

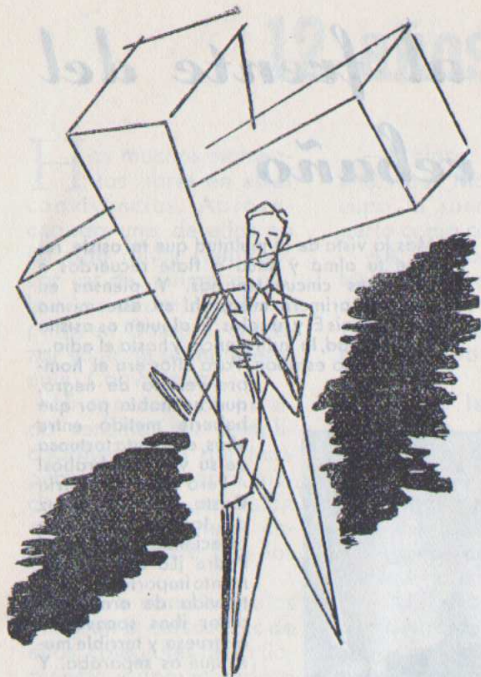
Estremeciose el corazón mismo de la multitud, abrazo entre Obispo y Párroco no puede menos de suscitar un mismo sentimiento y hasta tuvimos que balbucear al Cielo por otros hermanos en el Sacerdado.

Impresiones las más variadas en matices prendieron en el telar del alma de cada asistente. Mas en todos el fondo fue el mismo: he ahí a un hombre todo de Dios.

LORENZO BOVER
(C. III)



Mesa
redonda
con los del
último
curso



Yo he visto una procesión

las calles de Alcudia en interminable procesión.

Es la procesión penitencial con la Imagen Milagrosa del Santo Cristo de Alcudia.

Es la procesión legada por nuestros mayores, recordando la bendición de la suntuosa capilla que se dedicó al Santo Cristo después que en el año 1507 sudó sangre y agua milagrosamente.

Es la procesión de los recuerdos patrios; la procesión amada de los alcudenses.

**

Yo he visto esta procesión.

He visto cómo al romper los acordes de la música, cuando salía la Imagen del templo parroquial, un escalofrío de emoción ha estremecido a la multitud.

He visto centenares de personas que a pie descalzo o con los brazos en cruz acompañaban a la Figura pidiendo gracias, agradeciendo favores.

He visto innumerables personas ahogadas por las lágrimas —lágrimas que eran súplicas— por el hijo enfermo, quizás difunto; por la desesperada situación familiar; por las dificultades económicas; por reveses de la vida.

He visto un pueblo, todo de rodillas, sin que nadie permaneciera en pie ante la Sagrada Efigie; ni el indígena ni el extraño; ni el fervoroso ni el indiferente; ni el bueno ni el malo.

He visto también los brazos abiertos del Cristo que al recorrer su pueblo amado, abrazaba, bendecía y consolaba.

A. NICOLAU
(C. VI)

Sr. Don+++

A mi amigo José...

Querido amigo: Como supones en tu carta, estoy de vacaciones. Y más que vacaciones yo diría cualquier cosa menos vacaciones. Y no es por el trabajo. Es poco.

Ahora vemos el mundo más de cerca. Este mundo en que vamos a vivir. Mañana, en una parroquia de suburbio, en una minúscula aldehuela. Hay mucha gente buena, mucha que sufre, que llora... por eso que les agobia, por esos hijos suyos, por ese jornal que no les llega, por esa casa en que viven, que no es casa, es... Lo vi. Vivían, mejor viven, arriba: muy arriba. Ya no se puede subir más; encima, el tejado. Varias familias; los niños. Olía peor. Créeme, me impresionó mucho. Mientras descendía las escaleras le dije: Señor, que no me olvide nunca de eso. Llegué a la calle, y me impresionó más. Estaba casi en el corazón de la ciudad.

Veo más gente, que no es mala, pero que no ha llegado a ver claro. Quizá alguna vez vieron claro pero... qué lástima. El Señor les seguirá sonriendo en espera de un regreso, que ojalá sea pronto.

Todo eso -me dirás- ya lo sabías antes. Los hombres pobres, somos así; lo sabemos pero hasta que no vamos y lo tocamos...

Eso son mis vacaciones. Pequeñas experiencias en pequeñas dosis. Y para ello, en el Seminario cada verano nos mandan a casa. ¿Comprendes que el ir de vacaciones no es "estar" de vacaciones, brazo sobre brazo?

Por la calle, en el autobús, no ocurre como en los pueblos, aquí nadie te conoce. Quiero decir nadie sabe que sea seminarista. Que deseo con todo mi corazón ser un día sacerdote.

Es interesante este anonimato. Nadie se fija en ti, y tú te fijas en este muchacho que viaja junto a ti en la plataforma, que para pagar su billete ha tenido que bucear largamente en sus bolsillos; en ese hombre -más bien bajito- que lee noticias de fútbol, sin fijarse en quiénes le rodean; en esa mujer que regresa de la compra, muy cargada y sudorosa y que se apea dos paradas antes que tú.

Y yo pienso, sin que nadie pueda adivinarlo -excepto El- he de ser levadura... "para fermentar toda la masa".

Espero verte pronto. Saluda a Justo. Adiós. Tu amigo.

GABRIEL

¡¡ LLUC !!

*Dins el cor de la muntanya
Mallorca guarda un tresor,
Germans en santa companya
Pugem a la Casa d'or...*

Així cantà un dia el sacerdot — poeta —; així cantàvem també els germans seminaristes mentre pujàvem l'aspre rost, per visitar la nostra Mare de Lluç, la Reina de Mallorca. Bodes de diamant de la Coronació Pontifícia. Tota Mallorca s'agenollarà als peus de la seva Reina, per atributar-li els honors deguts. El Seminari ja si va posar quan vingué la seva imatge.

Avui, 13 de maig, dia per dia en què baixàreu a la terra per donar-nos un missatge de pau, els seminaristes hem pujat al vostre Palau muntanyenc, i vos deim amb el cor obert:

«A Vós, mumareta estimada, qui sabeu el diví art, ocult als ulls pecadors, vos donam tot el nostre cor: amb vostra mà d'artista feu-lo totalment semblant al cor del minyonet bru que portau als braços.

Aquesta és la nostra pregària ardent, el desig més gran que cobeja el nostre cor jove.

Ah! La nostra missió — sacerdots de Crist — és alta i noble, però també feixuga: «Les meses són molt extenses; els operaris, escaços»; dau-nos esforç per a segar-les totes.

Sabem que la nau de l'Església està malmesa per grosses onades. Noltros, els futurs sacerdots, mariners d'aquesta nau en perill, giram els ulls a Vós, que sou anomenada Estrella de la mar, Port de salut, Refugi dels pecadors.

Vós nos dàreu forts braons per aguantar les sinistres envestides del mestral o del llebeig; per atasar el cordam i fixar bé el timó.

I així arribar un dia amb tots els nostres companys a les platges infinites de l'eternitat, al paradís del repòs i bonança, on el gaudi no te fi.

Vos ho demanen, benvolguda Mare, els vostres fills seminaristes, esperança de la diòcesi, en aquest mes de maig florit i olorós. Dignau-vos escoltar la nostra pregària humil». — F. RAMIS (C. VII)



LA PATRONA

Si arribau a Pollença la tarda del primer d'agost, vos escometen des del campanar parroquial les banderes conegudes, ventolejant sense represa.

Un arc de llorer i murta serà el pòrtic festiu d'aquests dies plens de tradició. Més avall un altre serveix de dossier triomfal a la gran estàtua d'En Joan Mas, l'heroi pollencí que branda l'espasa per arruixar els pirates invasors.

Devers les vuit del vespre comença el sarau. La banda de música llança els primers sons de festa, desfilant pels carrers, i replegant darrera l'al·lotea esburbada y renouera. Després acompanyarà l'Ajuntament a les Completes. ¡Oh l'església major florida i encesal! En voleu d'orgades! Un chor ben disciplinat va enfilant el rosar de versicles, fins a arribar a la apoteosi de l'himne d'En Tortell.

A la sortida ens espera la plaça tota enllestida de murta i paperines, per agombolar-nos a tots a la Revetlla pagesa. Mirau la gràcia galana de les goneselles i rebosillos, que volten i tornen voltar al ritme de les tonades rancis, sempre plenes d'encants novells.

Amb els copeos i mateixes s'envola la nit pererosa. El punteix sostingut dels guitarrons ha desvetllat les estrelles somnoletes i elles, amb agraïment, degoten un roï finíssim al front de la vila, que avui se colga molt més tard.

I somnirà amb el pasat gloriós, brufat de llegenda, fins que vengui a despertar-la el so de l'arborada, l'alborada pollencina, que desclou els ulls a vells i a joves...

Les campanes escometen el nou dia amb llur repicar joïós i festiu. Ara ens conviden a l'Ofici. A un costat de l'Altar porreu veure una nina amb els cabells amollats, vestida de Mare de Déu dels Angels, amb dos angelons menuts que se belluguen tot el temps. Tres minyons faran el paper dels tres Bisbes fills del poble, i baix del presbiteri uns altres que representen «l'Ajuntament Vella» de senyors i pagesos, vestits a l'antiga usança. També hi assisteixen les dones de Ca'n Sales, aquelles ermitanes que venen damunt el Puig els resplendors celestials de la Imatge sagrada. I finalment Sor Cifre, la mongeta fundadora, que abraça amb cor maternal als infants aperduats.

El chor se llueix de debò cantant una Missa a veus, preciosa. Sermó de les glòries de la Patrona. I a la tarda, processó solemne. L'Ajuntament

Vella escampa ingènua-ment per carrers i places les estrofes valentes dels «Goigs».

Acabada la processó sentim tocar per foc. Què serà? Ah! és que a la plaça de l'Almoïna, han aguaitat els corsaris de Bujia. No tengueu por. Enmig d'un silenci impressionant s'ou el crit esgarriat d'En Joan Mas:

*¡¡Mare de Déu dels Angels,
asistiu-nos,
pollencins, alçau-vos,
els pirates són aquí!!*

El Carrer Major s'és ara convertit en un camp de batalla. Els pirates envesten; el nostros, sense més armes que els «rastrells, aixades i troncs», però protegits per la milícia celestial, els faran recular fins al camp de deportes, on, després de fortes escaramusses, queden totalment vençuts.

De retorn al temple, l'exèrcit vencedor ofereix a la seva Reina els trofeus de la victòria. Llavors estalla el «Tedeum» d'En Tortell, en acció de gràcies per la protecció rebuda.

Mentre, per la volta obscura, brodada d'estels, sura una ombra de pau, que és punta benignant entre la misèria dels homes, i la misericòrdia del Cel.

*...com ja los pares us invocaren
també us invoquen encara els fills
els temps de moros ja s'acabaren
mes temps són ara de nous perills.*

BERNAT CIFRE
(Curs X)



MAYO

Mes de María

Dedicado a la Madre. Por las mañanas, al bajar a la capilla, la saludábamos con cánticos marianos. Cánticos que eran oraciones que recogían nuestros ángeles custodios para presentarlas en suaves ramilletes a la Madre.

Un mes de «sprints» espirituales. Jóvenes escuderos de la Virgen en busca de valores del alma para ofrecérselos amorosamente a nuestra Señora. Redoblar la oración instante, sacrificios por Ella. Entrega total y generosa.

Las meditaciones, ¿cómo no?, de temas marianos. Una búsqueda tenaz de las virtudes marianas para encorazonar nuestro corazón en el suyo.

Peregrinación

A Lluch. Broche de oro de nuestro fervor mariano. A los pies de la «Moreneta» depositamos nuestro espiritual regalo: Nuestras oraciones, nuestros sacrificios, nuestras ilusiones niñas, pero santas ilusiones de un fecundo y futuro sacerdocio.

Aprovechamos la tarde para recorrer en plan de intrépidos excursionistas los maravillosos paisajes Lucanos. ¡Qué bien resplandece en aquella exuberante naturaleza la gloria de Dios!

Consagración

El broche se cerró con un solemnísimos ejercicio del Mes de María en el patio de nuestro Seminario. Allí la Consagración a la Divina Tesorera de nuestros anhelos de seminaristas, de nuestro ser total.



Entrada triunfal dispensada a la Virgen de Lluch con motivo de su visita al Seminario.

SEMINARIO MENOR

JUNIO

«Ad Jesum per Mariam»

Al mes de María tiene que suceder el mes del Corazón de Jesús. María nos lleva a Jesús y si hemos entrado en el corazón de la Madre, entraremos también en el del Hijo. Jesús pidió reparación a su Corazón por los pecados; el Seminario Menor ha respondido en la medida de sus fuerzas a este divino llamamiento: El Sagrario se ve asediado continuamente por nuestra plegaria fervorosa.

Tomamos parte en la procesión que en Montesión se celebró para honrar al Sagrado Corazón de Jesús. Nuestro fervor necesita también exteriorizarse, expansionarse.

Exámenes

Y... exámenes. Aquí recogemos lo que sembramos durante nueve meses de intelectual laboreo. Alegrías y algún disgusto, lo que suele suceder. Nervios. Sudores y... fin.

Nuestra gratitud por la «gracia» del curso ya terminado.

Te Deum laudamus.

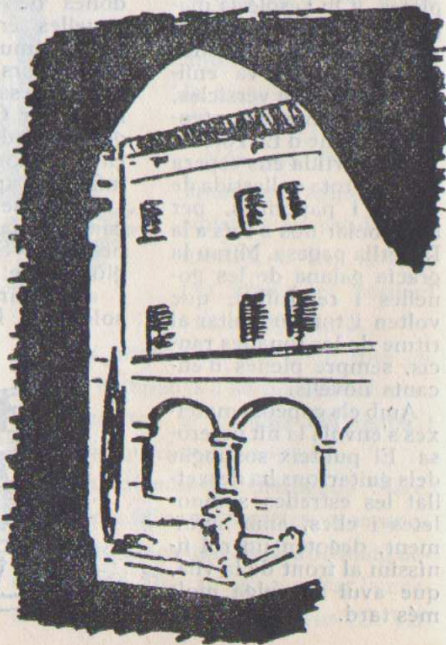
Los latines han hecho presa. Hasta alguno de primero escribe a su casa una carta en latín. Y... ¡qué latín!

Broche del curso con la Consagración a Cristo y a la Virgen.

Vacaciones

Paquetes... maletas... algarabía... vacaciones!!!

Hasta el próximo, si Dios quiere.



Vista general del estado de las obras de la Capilla y último Pabellón del Seminario.



Solemne bendición del nuevo campo de fútbol construido por los seminaristas.

Mons. Antoniutti, acompañado del Rdm. Sr. Obispo y del M. I. Sr. Rector del Seminario, es aclamado por los seminaristas, reunidos en la nueva capilla, aún en construcción...

...donde escucharon su oportuna alocución. Sus palabras giraron en torno a la figura del Santo Cura de Ars, cuyo Centenario estamos conmemorando.

Una vez más el grito de «¡El Seminario por el Papa!» estremeció las manos y los pechos de los seminaristas. Una muestra de inquebrantable adhesión a la Sede Apostólica.



**EL NUNCIO
DE
SU SANTIDAD
EN EL
SEMINARIO**